

# Compromiso social y político en la psicología social de la liberación, de Ignacio Martín-Baró (1942-1989)

José Joel Vázquez Ortega\*

*Personalmente y a partir de mi trabajo en el Salvador, estoy intentando elaborar unos planteamientos teóricos sobre dos áreas críticas de nuestra realidad: el de la política y el de la religión, significativamente dos ámbitos muy poco o nada explorados por la psicología latinoamericana hasta hace apenas unos años. Una categoría fundamental en ambos casos es la de pueblo (...). Otra importante categoría es la de liberación en la que, de nuevo, se juntan el terreno político y el religioso.*  
Ignacio Martín-Baró, 1986.

En el presente trabajo abordamos la propuesta de una *psicología social de la liberación* formulada por Ignacio Martín-Baró con el propósito de recuperar para el quehacer psicosocial un aspecto metodológico de suma importancia como lo es el *compromiso social y político*, cuestión que Martín-Baró enfatizó a lo largo de su obra. En su afán por construir una psicología no sólo socialmente relevante sino, además, comprometida con los graves problemas que enfrentan los pueblos de América Latina, Martín-Baró se cuestiona sobre el *desde quién* y el *desde dónde*, así como el *cómo* y el *para qué* del quehacer psicosocial; con ello nos lega para el umbral del siglo XXI, cuestiones claves para reiniciar un análisis crítico de la enseñanza, las teorías y los métodos que prevalecen en la psicología social en cuanto a su pertinencia y relevancia social de cara a nuestras sociedades.

Al mismo tiempo, la recuperación y análisis de estas cuestiones nos remiten a una problemática de primer orden: la cuestión del *compromiso crítico-social* con un proceso de emancipación, esto es, con un *proyecto ético y crítico* con respecto al modelo de sociedad prevaleciente (el *mundo globalizado*). Estas formulaciones realizadas, sobre todo a lo largo de los ochenta, por Ignacio Martín-Baró merecen ser consideradas por la psicología social actual, más aún si una de nuestras preocupaciones es el delimitar conceptual y en cuanto a su *praxis*, la inserción de los profesionales de la psicología en el ámbito de los problemas sociales, culturales y políticos que presentan, en primera instancia, nuestras realidades nacionales.

\* Profesor investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, Departamento de Sociología.

# 1. Introducción: el legado de Ignacio Martín-Baró

Referirse a la obra del psicólogo social y teólogo español salvadoreño Ignacio Martín-Baró (1942-1998), y su importancia no sólo para la psicología latinoamericana, hace necesario abordar el proceso de construcción de una disciplina que responda a los grandes problemas que enfrentan los pueblos latinoamericanos al fin del milenio. Prueba de ello, son los numerosos artículos y libros que publicó sobre la cruenta realidad de El Salvador —país que se encontraba en un periodo de guerra prolongada—, así como su preocupación constante por delimitar conceptualmente la inserción del profesional de la psicología en el ámbito de los problemas políticos y sociales.

Éstos son los ejes que hasta la fecha han animado el debate y la producción de los psicólogos sociales en muchas partes del mundo. Ignacio Dobles, quien a mediados de los ochenta tuvo el privilegio de trabajar cercanamente con Martín-Baró, señala lo siguiente:

Son eslabones en la búsqueda de la construcción de una “psicología centroamericana” no como una especie de “regionalismo académico”, sino como redefinición, reconceptualización del bagaje teórico y metodológico de la disciplina psicológica en función de la desideologización y del compromiso crítico. (Dobles, 1986: 71).<sup>1</sup>

Este proceso de construcción, Martín-Baró lo inició a finales de los años sesenta cuando publicó en algunas revistas salvadoreñas sus primeros trabajos, los cuales, poco a poco le dieron forma al que constituye uno de sus libros más conocidos, *Acción e Ideología: Psicología Social desde Centroamérica I*, publicado en 1983, así como al artículo que perfila una línea de trabajo esencial para la psicología social actual, *Hacia una psicología de la liberación* (1986b) hasta llegar a otras dos obras igualmente importantes, *Sistema grupo y poder: psicología social desde Centroamérica II* y *Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana*, ambos publicados en 1989, año en el que fue vilmente asesinado en la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA) la madrugada del 16 de noviembre a manos del batallón Atlacatl del ejército salvadoreño. (Las últimas palabras dichas por Ignacio Martín-Baró, todavía

<sup>1</sup> Uno de los esfuerzos conjuntos fue el estudio de la Opinión Pública a través de la creación de una *Red Centroamericana* alternativa y del *Programa Centroamericano de Opinión Pública* (Véase Dobles y Martín-Baró, 1990).

resuenan como muestra de coraje y valentía: Esto es una injusticia, son ustedes carroña. Asimismo, este hecho fue la culminación de una serie de graves hechos de represión gubernamental y de violencia política que a lo largo de los años en que tuvo lugar el conflicto armado salvadoreño, se dirigieron también en contra de la UCA debido a que su actividad académica, de investigación y proyección social, se ha centrado en la reflexión y discusión de las problemáticas trascendentales para la realidad salvadoreña y centroamericana, manteniendo una postura crítica y socialmente comprometida.)<sup>2</sup>

De hecho, los primeros trabajos de Martín-Baró se inscriben en lo que se conoce como el periodo de *crisis de la psicología social*, en el cual, entre otras cuestiones, se puso en duda la validez y relevancia social de la mayoría de las investigaciones realizadas en este campo. En algunos de sus

<sup>2</sup> Los atentados de diversa índole en contra de las personas y los jesuitas universitarios vinculados a la UCA se incrementaron a lo largo de la década de los ochenta, de tales acciones, se puede mencionar las siguientes: daños a instalaciones físicas, saqueo de locales religiosos, ocupación del campus de la UCA, amenazas de muerte y asesinatos, detención, tortura, expulsión del país y negativa de permiso para ingresar al mismo, así como publicaciones agresivas en los medios de difusión masiva. Indudablemente, muchas de estas acciones tuvieron lugar por el papel de mediación que la UCA tuvo a lo largo del conflicto armado entre el gobierno salvadoreño y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Días antes de la masacre, el 6 de noviembre de ese mismo año, el rector Ignacio Ellacuría había recibido una invitación de parte del propio presidente Cristiani para participar en la comisión que garantizaría la investigación del atentado terrorista contra la sede de la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños (Fenastras), su respuesta no pudo ser conocida debido a que corrió la misma suerte que Martín-Baró. Asimismo, junto a este hecho, el día trece de noviembre, tiene lugar un cateo de las instalaciones de la UCA, bajo el pretexto de que se encontraban guerrilleros resguardados, el teniente Espinoza Guerra, quien dirigió personalmente el cateo, no encontró evidencia alguna sobre presencia de guerrilleros, material de guerra o propaganda política. Por su parte, el presidente Cristiani reveló –hasta julio de 1990– que autorizó el cateo porque, según él: (...) se habían visto subversivos entrar armados y, efectivamente, luego de requisar el lugar, encontraron abandonados en un cuarto armas y uniformes que los guerrilleros dejaron al salir del recinto vestidos como civiles y pasar inadvertidos. La manera de realizar el cateo, sugiere que fue un reconocimiento del terreno y no un operativo para encontrar guerrilleros, sobre todo, al centrarse sólo en el Centro de Reflexión Teológica y en las habitaciones que ocupaban los jesuitas asesinados. Finalmente, cabe señalar que estos acontecimientos ocurrieron en el marco de una ofensiva del FMLN que incluyó la propia capital salvadoreña, ante lo cual entre otras acciones, la Fuerza Armada de El Salvador instaló una “cadena informativa oficial”, que cubría todo el país, Radio Cuscatlán, donde funcionó un “micrófono abierto” mediante el cual –desde el 11 de noviembre de 1989 en adelante– se lanzaron amenazas y frases ofensivas contra distintas personalidades, entre ellas el padre Ellacuría y contra otros de los jesuitas asesinados. Sin lugar a dudas, este tipo de acciones contribuyeron en gran medida a crear un clima propicio y justificativo para la posterior masacre.

escritos encontramos ya el señalamiento de una problemática fundamental: la cuestión del compromiso crítico con un proceso de emancipación, esto es, con un proyecto ético y crítico con respecto al modelo de sociedad prevaleciente, que sirva para liberarnos de las cadenas que nos oprimen, tal era la imagen que retoma Martín-Baró de la teología de la liberación (Dobles, 1995).

Al respecto, Maritza Montero presenta la situación que caracteriza a dicha crisis de la siguiente manera:

Los psicólogos sociales comienzan a sentir un intenso malestar en relación con las condiciones en que realizan su trabajo, en relación con las orientaciones que lo inspiran y, sobre todo, en relación con su utilidad y efectos. Comienzan a preguntarse a quién sirve y para qué sirve su quehacer, y han acumulado ya suficiente experiencia como para haber constatado que ciertas explicaciones teóricas asumidas como el modo apropiado de comprender y aprehender la realidad no producen respuestas, o bien las que dan son irrelevantes, o simplemente no funcionan, no sirven (Montero, 1994: 19).

El *compromiso social*, entonces, es una de las reflexiones primordiales que aparece en el pensamiento de Ignacio Martín-Baró. Aunque su obra ha sido abordada por otros autores, lo que nos interesa destacar son algunos aspectos centrales de su proyecto de psicología social de la liberación, que mantienen una estrecha relación con la cuestión del compromiso social y los planteamientos teóricos acerca de las categorías fundamentales de liberación y pueblo, que a su vez, se vinculan a *dos áreas críticas de nuestra realidad: la de la política y la religión*.<sup>3</sup>

## 2. Psicodiagnóstico de América Latina<sup>4</sup>

Con este título de uno de sus primeros libros, *aunque desde una perspectiva predominantemente psicoanalítica* como él propio Martín-Baró lo admitía, formuló la necesidad de reflexionar sobre las formas de hacer psicología con el propósito de generar una praxis que sea capaz de res-

<sup>3</sup> Como se establece al inicio, en el epígrafe, estas cuestiones Martín-Baró las expresó, en 1986, en una entrevista realizada por Ignacio Dobles, que fue publicada bajo el título de "Psicología social desde Centroamérica: retos y perspectivas" en la *Revista Costarricense de Psicología*.

<sup>4</sup> Tomamos a propósito el mismo título del libro de Martín-Baró, *Psicodiagnóstico de América Latina*, El Salvador, UCA Editores, 1972.

ponder a nuestros problemas y dé cauce a las justas aspiraciones de nuestros pueblos latinoamericanos (Montero, 1993).

Este trabajo revela la interpretación personal a la que llegó respecto de la situación y los acontecimientos sociales y políticos ocurridos no sólo en El Salvador sino en América Latina, destacando que tal interpretación presentaba ciertos elementos de la cultura del momento, particularmente, de la *cultura religiosa*. También, este momento marca un periodo de transición, puesto que del Ignacio Martín-Baró que ingresó siendo muy joven a un seminario de la Compañía de Jesús y continuó su vida en toda clase de instituciones religiosas y educativas europeas y americanas,<sup>5</sup> para este momento, su compromiso religioso constituye el marco de referencia de sus acciones en el terreno de su actividad científica en la psicología. Es decir, el contexto religioso en el que transcurrió hasta ese momento su vida, le enfrentan a una realidad inevitable, resistente y asombrosa, que terminará por constituir la forma en la que va hacer su vida.

De esta manera, el contexto religioso junto con el contexto histórico caracterizado por la puesta en escena de nuevas ideas y creencias políticas y religiosas (el desarrollo de la teología de la liberación), así como la gestación de diversos movimientos sociales de toda índole (desde las guerrillas a las expresiones de “religiosidad popular”) y de nuevas prácticas implementadas por diversas instituciones de origen tanto político como religioso, establecen toda una concepción acerca del mundo que termina impregnando la obra de Martín-Baró.

Las propuestas teológicas procedentes del Concilio Vaticano II y de las Conferencias de Medellín y Puebla, y la progresiva formación de una nueva perspectiva teológica, como lo es la teología de la liberación, al construirse como expresiones intelectuales y religiosas respecto del con-

<sup>5</sup> Recordemos que Ignacio Martín-Baró nace el 7 de noviembre de 1942 en Valladolid. Estudia Bachillerato en el colegio de San José de los Jesuitas de Valladolid, más tarde ingresa al noviciado de Orduña (Deusto) de la Compañía de Jesús (1959). En 1961, inició sus estudios sobre Humanidades Clásicas en la Universidad Católica de Quito. Posteriormente, concluida la licenciatura en Filosofía y Letras, ingresa como profesor en la Universidad Centroamericana de El Salvador, en 1967. En pleno año de 1968, inicia sus estudios de Teología en Frankfurt, y en la Universidad de Lovaina y en la propia UCA. Entre 1970 y 1972, periodo definitivo en la vida de Martín-Baró concluye la licenciatura en Teología por la Universidad de Lovaina, se ordena como sacerdote e inicia sus estudios de psicología en la UCA. Después de publicar su *Psicodiagnóstico de América Latina* (1972) en 1975, obtiene su licenciatura en Psicología y ocupa la Dirección de la *Revista de Estudios Centroamericanos (ECA)* entre 1975 y 1976.

texto histórico, no resultan ajenas para la psicología que Martín-Baró propone. Tan es así, que en *Hacia una psicología de liberación*, publicada en 1986, *Del opio religioso a la fe liberadora* y *El reto popular a la psicología social en América Latina*, ambos de 1987, Martín-Baró propone los elementos definitivos de una nueva psicología latinoamericana que, al identificarla con su propia perspectiva psicosocial, constituye una aportación personal al desarrollo de un nuevo movimiento político, intelectual y teológico, y forma parte de una práctica social e institucional en y desde la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” de El Salvador.<sup>6</sup>

Sobre ello, el propio Martín-Baró señala:

El ubicar mi trabajo en el contexto de un quehacer más amplio y colectivo representa un inicio de respuesta a sí se está construyendo una psicología social centroamericana. Hay tres índices significativos de que se están dando los primeros pasos en esta tarea. Ante todo, hay una clara voluntad de enfrentar problemas cruciales de nuestra situación, tanto si han sido tratados como si no por la psicología social dominante. Todavía mucho de nuestro trabajo es definido por la lógica de los modelos desarrollados en Estados Unidos (...) Con todo, cada vez es mayor el número de trabajos planteados desde la realidad centroamericana (...) En segundo lugar, se observa una creciente independencia teórica y metodológica de los psicólogos centroamericanos respecto a los cánones científicos impuestos desde los grandes cen-

<sup>6</sup> En 1976 Martín-Baró se traslada a la Universidad de Chicago a realizar estudios de posgrado, y en 1979 obtiene el Doctorado en Psicología Social y Organizacional. Ese mismo año regresa a El Salvador, donde además de ocupar diversos cargos como de vicerector académico (1980-1988), *Miembro del Consejo Editorial y del Consejo de Redacción de ECA* (1980), *Jefe del Departamento de Psicología y Educación* (1982) y publicar importantes libros como el de *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica I* (1983), fundó el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), en donde dirigió 25 encuestas sobre temas relacionados con la salud, el empleo, la democracia, la guerra y la paz. Los resultados de las principales encuestas realizadas en 1987 y 1988, también fueron publicadas por la UCA en dos libros preparados por el propio Martín-Baró, *Así piensan los salvadoreños urbanos* (1986-1987) y *La opinión pública salvadoreña* (1987-1988). A través de estas actividades de investigación, el IUDOP se convirtió en una fuente de información confiable y veraz en torno a la realidad socioeconómica y política de ese país. Más aún, cuando fue asesinado junto con sus compañeros jesuitas, Amado López, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y el entonces rector Ignacio Ellacuría, así como dos empleadas de la UCA, Elba Ramos y su hija Celina de tan sólo 16 años de edad, Ignacio Martín-Baró ocupaba el cargo de vicerector académico de Investigaciones y Grados Superiores.

tros de poder académico (...) por una comprensión más clara de lo que son las ciencias sociales y los límites del positivismo. Finalmente (...) *una creciente opción de servicio a las causas de las mayorías oprimidas de nuestros pueblos y a sus luchas de liberación histórica, lo que exige un compromiso que obliga a replantearse los presupuestos mismos de nuestro saber teórico y práctico. Como he dicho en varios lugares, el desde quién condiciona esencialmente el qué y el cómo* (Martín-Baró, 1986c: 72).

Aunque extensa, la cita anterior sintetiza lo que constituye su proyecto de psicología social de la liberación que viene a ser expresión de la transformación del pensamiento de Ignacio Martín-Baró, a consecuencia tanto de la *crisis de la psicología social*—a la que aludimos antes— como de la *teología de la liberación*. Es decir, la crisis disciplinaria abrió una brecha que permitió tomar distancia frente a una forma del pensar y hacer psicosociales dominados bajo la égida de la psicología social estadounidense; esta situación junto con la agudización de las crisis de nuestros países, a finales de los ochenta, enfrentó a los psicólogos sociales latinoamericanos a situaciones límites, tanto personales como colectivas, que implicaron una redefinición de sus contribuciones científicas y profesionales de cara a las situaciones prevaletentes en Latinoamérica. Al respecto, Ignacio Martín-Baró menciona lo siguiente:

(...) son más las preguntas que las respuestas de que disponemos o, por lo menos, de que yo dispongo, en particular a la luz de los procesos que se viven en un país como El Salvador, convertido para bien o para mal en un laboratorio de la historia (Martín-Baró, 1986c: 73).

Tal situación, de acuerdo con Martín-Baró, permitió que se sometieran a un análisis crítico la enseñanza, las teorías y los métodos prevaletentes en la psicología social en función de su pertinencia y relevancia social de cara a sus sociedades. Y, como llevó al propio Martín-Baró, se preguntaran sobre el *desde quién* y el *desde dónde*, el *para qué* y *cómo* del quehacer psicosocial.

Estas cuestiones son claves para el reconocimiento y comprensión de sus aportaciones, al mismo tiempo que nos permiten identificar un conjunto de temas de estudio que en su momento fueron *emergentes*, al no formar parte de las temáticas de investigación elegidas por la psicología social estándar; entre estos objetos de estudio emergentes destacan los

efectos psicosociales de la guerra, la violencia, la sexualidad, el género, los derechos humanos, entre otros.<sup>7</sup>

Asimismo, *el desde quién y el desde dónde* se vinculan directamente con la cuestión del compromiso crítico que derivado de su compromiso religioso caracterizan la forma de vida asumida por Martín-Baró en un contexto económico, político y social dominado por desigualdades sociales, injusticias, violencia de toda índole, institucionalización de la mentira, autoritarismo, golpes de Estado, instauración de dictaduras militares, y en el caso de El Salvador, una situación bélica prolongada.

En una realidad latinoamericana tan convulsa, ante la cual *el sólo hecho de nombrarla con la verdad constituye un acto subversivo* (Martín-Baró, 1983: VIII), también tiene lugar la formación de una nueva perspectiva teológica. La teología de la liberación entendida también como una forma de crítica a la *religión del orden*, se caracteriza por asumir *la opción preferencial por los pobres*.

Estos elementos son los que constituyen el punto de partida del proyecto de psicología social de la liberación que Ignacio Martín-Baró formuló de manera decidida y decisiva. En este proyecto encontramos que la articulación de su quehacer científico, su praxis religiosa, las posturas políticas asumidas y su actividad docente y de investigación en la UCA y el IUDOP,<sup>8</sup> tienen como eje central: la transformación de las condiciones de vida de quienes nada tienen, de los pobres, de los excluidos. De manera que a lo largo y ancho de su obra, nos encontramos con la propuesta de que la psicología social tiene como objeto la liberación de las mayorías populares sometidas a unas condiciones de vida contrarias no sólo a su bienestar, sino a su propia dignidad como personas.

<sup>7</sup> Como ejemplo tenemos los siguientes trabajos publicados: *La imagen de la mujer en El Salvador* (1980), *La guerra civil en El Salvador* (1981a), *Actitudes en El Salvador ante una solución política a la guerra civil* (1981b), *Los rasgos femeninos según la cultura dominante en El Salvador* (1983b), *Guerra y salud mental* (1984b), *El terrorismo del Estado norteamericano* (1984c), *El pueblo salvadoreño ante el diálogo* (1986a), *¿Es machista el salvadoreño?* (1987c), *La mujer salvadoreña y los medios de comunicación masiva* (1988a), *La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador* (1988c), *Consecuencias psicológicas del terrorismo político* (1988d), *Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño* (1990c), *La familia, puerta y cárcel para la mujer salvadoreña* (1990d) y *Procesos psíquicos y poder* (1995).

<sup>8</sup> También, el *Programa Centroamericano de Opinión Pública* fue otro de los proyectos que se concretó en vida de Ignacio Martín-Baró. Como lo señala Ignacio Dobles, tuvo un papel relevante en los años más agudos de la geopolítica regional y se abrieron perspectivas nuevas de trabajo, en este caso de carácter regional (Dobles y Martín-Baró, 1990).

### 3. Compromiso social, teología y psicología de la liberación

Con la publicación de su *Hacia una psicología de la liberación* (Martín-Baró, 1986b) concreta un proceso dialéctico en el que están implicados el *desde dónde* y el *quién*, esto es, el pleno reconocimiento del contexto sociohistórico con la postura vital asumida por él ante la realidad latinoamericana, y particularmente, la que decidió vivir en El Salvador.<sup>9</sup>

La opción preferencial por los pobres y la experiencia comunitaria con carácter solidario asumidas por Martín-Baró, y expuestas en *Hacia una psicología de la liberación* y en otros trabajos, marcan profundamente su producción científica, al mismo tiempo que ponen de manifiesto su ideal de vida y su postura ideológica, las cuales, se hallan ligadas a sus convicciones y posiciones doctrinales. Uno de los elementos que destacan de su ideal de vida es el de servicio a los demás guiado por unos valores cristianos que resultan de una comprometida lectura histórica (o como resultante de un proceso dialéctico) del *mensaje salvífico* y de la realidad social salvadoreña (Blanco, 1993).

Ahora bien, aunque el concepto de *liberación* formulado por Martín-Baró se halla vinculado a las formulaciones hechas por la teología de la liberación desarrollada en Latinoamérica, también tiene sus raíces en lo que se conoce como la *investigación acción participativa* que se desarrollo a partir de la *nueva concepción pedagógica* formulada por Paulo Freire a inicios de los sesenta, a través de la fundación del Movimiento de Educación de Base (MEB), y de la *Sociología de la Liberación* propuesta por Orlando Fals-Borda.

De acuerdo con Dussel (1995), la formulación de la Teología de la Liberación entre 1968 y 1972 coincide con el inicio de una revolución teórica del pensamiento latinoamericano, sobre todo, a partir de las críticas a *la teoría del desarrollo* formuladas por *la teoría de la dependencia*

<sup>9</sup> Los siguientes títulos de una parte de sus publicaciones son prueba de ello: *Problemas de psicología social en América Latina* (1976); *Un psicólogo social ante la guerra civil en El Salvador* (1982); *Polarización social en El Salvador* (1983a); *La sumisión a la autoridad como valor social en El Salvador* (1984a); *La desideologización como aporte de la psicología social al desarrollo de la democracia en Latinoamérica* (1985a); *El papel del psicólogo en el contexto centroamericano* (1985b); *El pueblo salvadoreño ante el diálogo* (1986a); *El latino indolente: carácter ideológico del fatalismo latinoamericano* (1987a); *El reto popular a la psicología social en América Latina* (1987d); *La violencia en Centroamérica: una visión psicosocial* (1988b); *Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana* (1989c); *Psicología política del trabajo en América Latina* (1989d) y *Psicología social de la guerra: trauma y terapia* (1990b).

de autores como André Gunder Frank. La teoría de la dependencia como crítica del imposible desarrollo de los países de la periferia, al hacer evidente este hecho histórico, establece la causa que funda la necesidad de la teología de la liberación.

A esta revolución teórica, que según Dussel estableció que *la riqueza de los países ricos tiene como uno de sus momentos la transferencia de valor de los países pobres* (por tanto) *la riqueza de los ricos se origina en la pobreza de los pobres*, habría que agregarle otros movimientos eclesiales propiamente dichos (Dussel, 1995: 94-95); así como el hecho de que el método pedagógico derivado de *La Educación como práctica de la libertad* de Freire, publicado en 1967, revitaliza los métodos del *ver-juzgar-hacer* y la *acción-reflexión-acción* que constituyen el origen metodológico de la nueva teología latinoamericana.

Para Hugo Assmann, quien fue uno de los precursores de la teología de la liberación:

Después de Medellín el término liberación estuvo presente de manera impresionante en los documentos episcopales, especialmente en aquellos en que los diversos episcopados nacionales buscaban aplicar a las situaciones de su país, las conclusiones del CELAM (...) El término liberación subvierte la estructura mágico-proclamativa de la acción por la palabra (Worttat) y exige, al menos tendencialmente, la palabra de la acción (Tatwort) (citado por Dussel, 1995: 106).

Como se puede ver, el término *liberación* adquiere un nuevo *contenido socio-analítico y semántico*. En virtud de ello, la psicología social de la liberación de Ignacio Martín-Baró se relaciona con los postulados de la teología de la liberación en tanto que ambas reconocen el *mundo como conflictividad*, no pueden eludir la despiadada realidad sociohistórica de los pueblos, al mismo tiempo que se distingue en tanto comparte muchos de los postulados de la investigación acción participativa y, en general, de las ciencias sociales que surgen desde la realidad latinoamericana, esto es, desde la realidad no sólo eclesial sino política, militante y científica.

La postura extraordinariamente coherente de Martín-Baró, con respecto a lo que señalamos antes, la podemos encontrar en lo que sigue:

Frente al individualismo intimista de la religión del orden, la religión subversiva promueve la vivencia comunitaria. En su comunidad hay que reflexionar sobre la palabra de Dios, en comunidad hay que orar, en comunidad organizada hay que

trabajar por la justicia. Dios Salva a las personas, sí, pero a Dios hay que encontrarlo en los seres humanos, en el servicio a los demás, sobre todo a los más pobres y oprimidos (...) Si los milagros de Jesús eran el signo de su anuncio salvífico, el milagro de transformar la sociedad, de liberar a los pueblos de su opresión secular, será el sacramento más creíble del Reino de Dios anunciado en América Latina y en todo el Tercer Mundo (Martín-Baró, 1987b: 256).

Más aún, al referirse a la reunión de obispos en Medellín, como lo señala Amalio Blanco (1993), Martín-Baró introduce un nuevo matiz ideológico que llevará a la praxis hasta el último instante de su vida: *la legitimidad de oponerse, desde la fe, a las estructuras opresivas*.

Para los obispos, la situación infrahumana en que se encuentran las grandes mayorías de los pueblos latinoamericanos pone de manifiesto el carácter explotador y opresivo de las estructuras sociales, a las que califican sociológicamente de desorden establecido y teológicamente como estructuras pecaminosas, ya que producen la muerte real de las personas. De ahí se deduce la obligación cristiana de oponerse a esas estructuras opresivas y de buscar un nuevo éxodo, luchar por una liberación histórica de los pueblos que les permita construir una sociedad más justa y concorde con los designios de Dios. (Citado en Blanco, 1993: 43)

De tal forma, para Martín-Baró el Concilio Vaticano II y Medellín le permitieron transformar su concepción de Dios, ya no como un juez estricto, omnipotente, lejano, sino como un Padre que llama a los seres humanos a formar una comunidad de hermanos en solidaridad.

En efecto, desde el contexto latinoamericano, Martín-Baró asume por *liberación*, la emancipación de aquellos sectores sociales que sufren opresión y carencia, de aquellas mayorías populares marginadas de los medios y modos para satisfacer dignamente las necesidades básicas como complementarias, y para desarrollar sus potencialidades, para autodeterminarse. En tanto que *liberación* se opone a *dependencia*, también abarca la emancipación de los grupos opresores, respecto de su propia alienación y dependencia de ideas socialmente negativas, la conveniencia y posibilidad de que las burguesías locales intenten la liberación "nacional".<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Para Martín-Baró, la configuración de un entramado ideológico que ha mantenido pasivas, obedientes y sumisas a las mayorías populares durante tantos siglos se encuentra sólidamente fundado en el fatalismo. La tarea de una psicología social de la libera-

Es por ello que *liberación* no es un momento, no es un don ni es una dádiva que se extingue en un acto. Se trata de un movimiento y de una serie de procesos. Así, Freire (1976) lo considera como una conquista y como un proceso, que tienen un doble origen: en agentes externos cuya función es catalizar la transformación y en los propios grupos oprimidos, sometidos, que son agentes internos de su propio cambio. Es este un aspecto fundamental, esencial para la comprensión de esta corriente, que la distingue de otras que han planteado la necesidad de cambios sociales estructurados desde fuera de la situación a cambiar.

Los orígenes de la psicología social de la liberación se ubican no sólo en la teología de la liberación sino además en otras tendencias, aunque en ninguna de ellas aparece inicialmente la psicología contienen muchas ideas psicosociales. Esto ocurre precisamente con el concepto de *concientización* que se desprende de la educación popular freiriana, educar desde la cultura popular, y de la sociología crítica o militante de Fals-Borda. Ambas se inician en prácticas transformadoras, asumiendo el cambio social como meta, pero centrando ese cambio no en la sociedad en abstracto, sino en personas y sectores sociales concretos.

Ambas propuestas tienen muchos aspectos coincidentes, sus partidarios a la vez que aplicadores, se consideran como agentes de cambio social y no como expertos dueños del único saber en juego. Partiendo de estas consideraciones, Martín-Baró propone rediseñar el papel de los profesionales de la psicología, pero también de los educadores, sociólogos, trabajadores sociales y de la salud, sacerdotes o simples interesados. Tal redefinición consiste en dejar de ser considerados como la autoridad única, rectora del proceso de cambio, para ser catalizadores o facilitadores, que si bien poseen habilidades y conocimientos específicos, deben trascender la concepción ideológico individualista-intimista-fatalista que ha tenido sometidas a las mayorías populares durante siglos y promover la liberación histórica de los pueblos explotados, marginados y oprimidos.

Asimismo, la liberación comienza con un acto de reconocimiento de la libertad del otro, que surge de un proceso de desbloqueo de la con-

ción que no puede ser axiológicamente aséptica es su desarticulación a través de lo que denomina desideologización. El análisis del fatalismo como clave para entender procesos psicosociales fundamentales como la sumisión, obediencia y conformismo puede verse en Martín-Baró (1987a), *El latino indolente: carácter ideológico del fatalismo latinoamericano*.

ciencia (*desideologización*) de las mayorías populares, en tanto actores sociales fundamentales, con habilidades y conocimientos específicos aunque de una índole diferente. Esto lleva al reconocimiento de que, junto a un saber científico, técnico, especializado, existen otros saberes propios de los grupos con los que se trabaja. Por lo tanto, estas tendencias incorporan la valoración del saber popular, el respeto por éste y la necesidad imprescindible de tomarlo en cuenta.

Sobre estas bases, a mediados de los ochenta, Ignacio Martín-Baró formula el proyecto de psicología social de la liberación intentando, al mismo tiempo, redefinir su *praxis* social, para con ello responder a las críticas y acusaciones formuladas contra las ciencias sociales y humanas de ser socialmente irrelevantes e insensibles. En tal caso, su examen de conciencia como el dolor de tales pecados y su correspondiente propósito de enmienda, se traducen en el surgimiento de una corriente de construcción y transformación crítica, marcada por ideas liberadoras en el campo de toda la psicología y, de manera particular, en la psicología social comunitaria; cuyo desarrollo inicialmente concretado en formas de intervención, ha pasado a la construcción teórica y la discusión epistemológica, así como a ser objeto de aplicación y estudio en otros ámbitos.

Por otra parte, ha producido una reconstrucción de la psicología política, en tanto que empieza a ocuparse de los problemas propios de las sociedades latinoamericanas, requiriendo para ello la crítica de las teorías, conceptos y métodos que en lugar de contribuir al conocimiento de los fenómenos psicosociales que afectan al campo político y son afectados por éste en nuestros países, más bien contribuyen a ocultar su sentido, sus causas y sus consecuencias.

Al respecto, en el mismo año de su vil asesinato, Martín-Baró escribió:

El proceso de concientización religiosa hizo posible la toma de conciencia política de las mayorías del pueblo salvadoreño, la explicación de su destino no había que buscarla en Dios, sino en la acción de los hombres. (Citado por Blanco, 1993: 42)

El desbloqueo de la conciencia tuvo como primer paso una cierta conversión religiosa que, a través de las organizaciones campesinas, desembocó en una conversión política. (Martín-Baró, 1989a: 164)

Estas tendencias junto con la teología de la liberación, en tanto una forma de pensamiento desarrollada en Latinoamérica para responder a

los problemas de este continente, asumen con extraordinaria fuerza la idea de concentrar los esfuerzos en la atención de las mayorías oprimidas, en los desposeídos, en los *sin voz*. Tal posición nuevamente lleva a señalar la necesidad de establecer un *compromiso social* con los necesitados y con una transformación social orientada hacia la justicia, para lo cual es fundamental tomar en cuenta el contexto social de la acción. Se otorga así un carácter político a la práctica teológica, a la vez que ético, y se anuncia, que es la praxis el asiento de la verdad. La praxis como criterio de verdad va a suponer, a su vez, una relación dialéctica entre ella y la teoría, que deberá construir y revisar sus postulados en función de la acción reflexiva. Es en ese ámbito, marcado por una renovación de la acción y de las ciencias sociales, donde aparecerá por primera vez la propuesta de una psicología social de la liberación.

Después de hacer un análisis de la situación sociopolítica de los países latinoamericanos y del papel que debe cumplir en ellos la psicología, propone tres elementos sobre los cuales debe construirse tal psicología social liberadora:

Propiciar una forma de buscar la verdad desde las masas populares, ya que, como lo propone la teología de la liberación: en la voz de los oprimidos, en la voz de las masas populares, es donde se puede oír la voz de Dios.

Crear una nueva praxis psicológica para transformar a las personas y a las sociedades, reconociendo sus potencialidades negadas.

La psicología descentre su atención de sí misma, de su statu quo científico y social, para dedicarse en forma eficaz a atender los problemas lacerantes de las mayorías populares latinoamericanas. (Martín-Baró, 1986b, 222-223)

A partir de estos elementos, se desprende lo que para Martín-Baró constituye el papel que debe cumplir la psicología latinoamericana:

1) Dedicarse a los problemas urgentes presentes en los pueblos latinoamericanos, esto es, separarse de los problemas derivados de los libros y revistas científicas y atacar aquellos que sufre la gente. (En pleno fin de milenio, en el gremio psicológico, todavía hay quienes insisten en que la tarea de los psicólogos latinoamericanos es la de seguir o replicar los dictados que rigen las investigaciones realizadas en los centros académicos de los Estados Unidos y de Europa, a fin de demostrar si las hipótesis y teorías formulados en ellos, son o no aplicables para nuestros problemas. Se insiste en que la solución a nuestros problemas nacionales hay

que buscarla en modelos y teorías o en algún algoritmo que se encuentre en la bibliografía de autores europeos o anglosajones).

2) Promover la recuperación de la memoria histórica en las mayorías oprimidas, lo cual contribuirá a la desideologización y desalienación.

3) El hecho de que los psicólogos deben comprometerse con la transformación social que libere a los oprimidos de las condiciones que les oprimen.

En estas consideraciones es posible ver la influencia ejercida tanto por la teología de la liberación como por las propuestas de Paulo Freire y de Orlando Fals-Borda. De hecho, en la Conferencia que presento el 24 de mayo de 1989 en la Universidad de Guadalajara<sup>11</sup> –pocos meses antes de su asesinato–, cuyo título fue: “Retos y perspectivas de la psicología en América Latina” (Ver, Pacheco y Jiménez, 1991: 51-79), Martín-Baró desarrolla aún más estas ideas y profundiza en cuanto a su carácter social y político:

Finalmente, una psicología popular requiere la exploración de nuevas formas de conciencia, en un trabajo conscientizador que se aboque no sólo a una praxis transformadora del mudo material sino, sobre todo, a una praxis transformadora del mundo social, lo que supone una articulación organizativa de las necesidades profundas y de los intereses más auténticos de las propias clases populares, sin mediatizar esas necesidades y esos intereses en instancias partidistas. La psicología popular reclama, por necesidad, una psicología política, es decir, una psicología que tome en cuenta el poder social en la configuración del psiquismo humano y que, por tanto, contribuya a construir un nuevo poder histórico, como requisito de una nueva identidad psicosocial de las mayorías hasta hoy dominadas.

Sé que asumir como horizonte de la psicología latinoamericana la construcción de una psicología popular, que encauce la liberación histórica de nuestros pueblos, contiene una alta dosis de utopía. (Martín-Baró, 1989b: 231)

Su ausencia nos privó de desarrollos ulteriores y de la clara visión de un psicólogo social comprometido profunda y plenamente con un pueblo, el salvadoreño, y con una concepción de hacer ciencia desde una disciplina que la asumía tanto social como política y con un quehacer

<sup>11</sup> Desafortunadamente fueron muy pocas las ocasiones en que Ignacio Martín-Baró, el Padre Nacho como se le conocía, estuvo en México. En el caso de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa no fue posible realizar algún evento en el que hubiese participado; de hecho, a su regreso de Guadalajara, cuando tuve la oportunidad de conocerlo personalmente, comentamos la posibilidad de establecer un programa de intercambio académico que hiciera posible su presencia en esta Universidad. Meses después con gran indignación y dolor nos enteramos de la masacre de los mártires de la UCA.

liberador desde las personas y mayorías necesitadas. En sus propias palabras: *la liberación debe hacerse desde los oprimidos, no para los oprimidos.*

Es esta una idea primordial en la psicología social que propone y que se cristaliza en su trayectoria vital: hacer una práctica marcada por el lugar y por su gente. Otro aspecto importante en la obra de este psicólogo social salvadoreño, como lo señala Amalio Blanco (1998), fue destacar el carácter sociohistórico que defendía para la disciplina. Si bien no fue mucha la producción que sobre esta forma de investigar psicosocialmente nos legó Martín-Baró, es posible extraer de ella ciertos elementos orientadores que hablan de su riqueza y de la evidente reflexión, que provienen de una praxis.

Algunos de los elementos que son el fundamento de la praxis psicosocial liberadora y la incorporación de las masas populares y de su saber, como lo señala Maritza Montero (1998), son: a) *potenciar las virtudes populares*; b) el estudio de lo que llamaba *grupos con historias*, es decir, organizaciones populares que debían ser investigadas en su realidad, reconociendo su carácter histórico y sus aspectos cualitativos en función de tres dimensiones esenciales: su identidad, su poder y su actividad, c) el estudio sistemático de las formas de conciencia popular, respecto del cual proponía, la exploración de nuevas formas de conciencia; d) la desideologización del sentido común y la experiencia cotidiana, consciente como estaba de que también en ellos hallan asiento el error y la confusión, al lado de la crítica y la innovación; e) el desarrollo de la *autonomía del grupo* como soporte de una praxis liberadora; f) la desalienación social y personal; g) la superación del fatalismo como rasgo primordial del latinoamericano y h) el estudio del problema del poder.

En efecto, para Martín-Baró, *liberación* tiene que ver con una confianza y fe en las *virtudes populares*, en la capacidad de resistencia, solidaridad, creatividad, alegría, aun en medio de penurias y de situaciones límites. Esto lo sostuvo siempre, y lo propuso como una de las principales tareas para la psicología social latinoamericana: la tarea de potenciación de las virtudes populares. Tales virtudes son opacadas por el poder económico y político, quien en su obsesión asume que los campesinos, los indígenas, las mujeres, nacen para ser dominados, y se escandaliza y reacciona como una fiera herida cuando le demuestran lo contrario.

Martín-Baró sostuvo el reconocimiento de tales virtudes populares, sobre todo, su potenciación a través de procesos de educación popular que respondieran a las necesidades de nuestros pueblos. Indudablemente, que tal

inquietud sigue teniendo una gran vigencia, sobre todo, cuando se discute la homogenización de propuestas educativas a lo largo de Latinoamérica.

En resumen, tenemos que la función de esta disciplina no es la de predecir y controlar la conducta, sino de “liberar” al ser humano, brindándole mayor autonomía y posibilidades reales de elección, superando esquemas alienados de comportamiento. Dicha psicología tendría que ser, necesariamente, transformadora de la realidad y no meramente reproductora o “interpretadora” de las realidades nacionales. La obra de Martín-Baró destaca la reflexión crítica respecto del papel de la psicología social en América Latina, establece aspectos cruciales de la vida social ignorados por las psicologías hegemónicas, oficiales; constituye una obra que, primordialmente, despejó al poder de sus máscaras, lo desnudó, y en ese sentido, ha sido un modelo a seguir por los científicos sociales sensibles al cambio social.

Otro rasgo fundamental de la psicología social de la liberación radica en el reconocimiento de la necesaria historicidad de dicha disciplina. Para Martín-Baró, tal psicología social no aspira a encontrar “verdades absolutas” porque desde una perspectiva dialéctica todo conocimiento es relativo, precisamente, porque es sociohistórico, y la única manera en que el conocimiento psicosocial puede ser sometido a prueba radica en el reconocimiento de su doble historicidad (Vázquez, 1998c) y a que sea puesto en duda, cuestionado y reflexionado por las mayorías populares. Es decir, más allá de los refinamientos conceptuales, la cantidad y calidad de publicaciones científicas, las valoraciones por parte de las instituciones del Estado o los dueños de los medios de comunicación, los reconocimientos institucionales, el criterio básico que propone para valorar los alcances de la psicología latinoamericana es su capacidad de respuesta a las necesidades y anhelos de *los sin voz o los olvidados de la tierra* utilizando la expresión de Frantz Fanon.

También, en tal proyecto aparece la cuestión relativa al compromiso social, que en tanto componente ético, se contrapone claramente a las posturas relativistas –hoy de moda– que renuncian a cualquier reconocimiento de principios éticos de liberación o con un carácter planetario en el sentido que le da Dussel (1998),<sup>12</sup> relativizando todo proyecto:

<sup>12</sup> De acuerdo con Dussel (1998), para que un acto tenga pretensiones de justicia o bondad a) debe reproducir y desarrollar la vida humana en comunidad, en caso de que no lo haga, no puede tener tal presunción, b) tiene que ser consensualmente acordado con los participantes afectados (las víctimas) en lo posible de manera simétrica, y c) que el acto no será verdadero sólo por las dos anteriores consideraciones sino que además tiene que ser factible.

Yo creo que el compromiso del científico social en Centroamérica hoy tiene que ser con las aspiraciones y luchas de las mayorías populares, y ello tanto por un imperativo ético: ellas tienen mejor razón (Martín-Baró, 1986b).

Con esto nos alertaba del peligro de la paráfrasis intelectual ante los problemas de los pueblos latinoamericanos, al *engarrotamiento intelectual* que lleva a:

No intentar avanzar mientras no se hayan atado todos los cabos teóricos y previsto todos los peligros. Ello equivaldría a la parálisis, y en la práctica a un abandono del compromiso histórico (Martín-Baró, 1986c).

Lo que resulta sumamente interesante, en contra de las interpretaciones academicistas, es que la búsqueda de una psicología social de la liberación no estaba condicionada ni siquiera predominantemente por los movimientos, los desarrollos o las contradicciones al interior de la propia psicología (Dobles, 1995). No correspondía a un problema meramente académico, sino que estaba profundamente condicionada por un compromiso vital con la teología de la liberación y con los avances del movimiento popular en El Salvador y, en general, en toda Latinoamérica (Dobles, 1994; Lira, 1989).

#### **4. Estado actual de la psicología social de la liberación**

¿De qué trata, entonces, la psicología social de la liberación? Como hemos visto, en los trabajos de Ignacio Martín-Baró encontraremos temas muy variados, pero con un eje común comprometido con la búsqueda de una psicología social de la liberación que debe comenzar por liberarse a sí misma de lastres teórico-metodológicos y técnicos, que sin caer en simplismos y planteamientos maniqueos intervenga en los problemas que padecen las mayorías populares e investigue y promueva sistemáticamente todos los aspectos de la psicología popular de nuestros países que hayan contribuido o puedan contribuir a su liberación histórica.

En algunos de sus trabajos que se publicaron después de su trágica muerte, Martín-Baró consideraba que el desarrollo de tal psicología popular supone no sólo una recuperación de la memoria histórica sino de una *psicología política* que contribuya a construir un nuevo poder social e histórico como requisito de una nueva identidad psicosocial de las

mayorías hoy sin poder y víctimas del poder político y social (Martín-Baró 1995; 1991).

Tal proyecto comenzaba apenas a consolidarse en diversas áreas de la psicología o con mayor fuerza en la psicología social comunitaria mediante la investigación acción participativa, de hecho Martín-Baró la consideraba como un instrumento formidable, como un movimiento genuinamente latinoamericano, ligado a las luchas comunitarias de los oprimidos y por ello con posibilidades de enriquecer con su experiencia una psicología social de la liberación como la que propone.

Así, por ejemplo, en el marco del Congreso Interamericano de Psicología, realizado en 1986 y en el que coincidió con uno de sus maestros, Paulo Freire, Martín-Baró señalaba:

(...) la verdad de los pueblos latinoamericanos no está en su presente de opresión, sino en su mañana de libertad; la verdad de las mayorías populares no hay que encontrarla sino que hay que hacerla. (Martín-Baró, 1986b: 228)

Tampoco es casual que en su Conferencia *Hacia una psicología política latinoamericana*, en 1988, al referirse a los problemas metodológicos citaba a la investigación acción participativa como principal alternativa al positivismo. Y todavía en 1989, cuando impartía un Taller sobre Poder, paralelo a su Conferencia *Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana*, recomendaba para su lectura el libro de Orlando Fals-Borda (1985), *Conocimiento y poder popular*.

Al examinar el proyecto de psicología social de la liberación, hemos intentado compartir una vivencia y un compromiso con sus ideales de vida. El propio Ignacio Martín-Baró no dudaba en usar la imagen de *liberación de las cadenas*. Como lo señala Ignacio Dobles:

Esa imagen, de una disciplina que sirva para librarnos de las cadenas que nos oprimen la existencia, especialmente las que operan en las mentes, es la que tomó prestada Martín-Baró de la Teología de la Liberación para perfilar las tareas de una disciplina que no fuese indiferente ante la mirada a veces cautelosa, a veces intrigada, pero siempre expectante, de los que están a las veredas de los caminos, esperando el aporte de los y las psicólogos (...) (Dobles, 1995: 27-28).

Si bien muchas acciones que responden a las características liberadoras inicialmente formuladas por esta nueva psicología social, así como por

la tradición de las ciencias sociales comprometidas, se han intentado realizar en varios países, e incluso existen algunas instituciones que incorporan a su nombre la palabra liberación, como es el caso de Brasil, lo que falta por hacer es mucho. También, es poco lo que se ha publicado sobre este tema en muchos países latinoamericanos.

El establecer las condiciones y los canales para el irrenunciable diálogo e intercambio del quehacer psicosocial, sobre todo el que se realiza en los ámbitos académicos, universitarios, con los sectores populares, sigue siendo una tarea impostergable, que hemos soslayado o de plano omitido, claro que reconociendo las posibles y reales manipulaciones; y no obstante el sano escepticismo con el que la veía el propio Martín-Baró, la investigación acción participativa es un instrumento insustituible.

De manera que la apuesta a la idea de liberación que hace la psicología social latinoamericana, con y ante la ausencia que todavía nos duele de Ignacio Martín-Baró, se ha dejado sentir tanto en la práctica y, sobre todo, en la intervención comunitaria donde reside su actual fuerza. En México, el surgimiento de un movimiento de liberación nacional como lo ha sido el promovido por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) desde la selva lacandona y su transformación en un movimiento social de liberación inédito, con resonancia no sólo a nivel nacional sino internacional, nos ha exigido a los científicos sociales, incluidos los psicólogos, la formulación y desarrollo de categorías, de análisis y de acción participativa que, en algunos casos, de algún modo se vinculan con el proyecto de psicología social de la liberación (Vázquez 2000; 1998b).

Además, en lo que va de la década de los noventa, se han formulado una serie de producciones teóricas paralelas, una de ellas —de suma relevancia— es la *Ética de la Liberación* de Enrique Dussel (1998),<sup>13</sup> así como la *psicología emancipadora* de Isaac Prilleltensky en 1993 y *los prolegómenos para una psicología de la liberación* de Thomas Theo en 1998. También, cabe señalar las revalorizaciones de las propuestas formuladas por Martín-Baró hechas por nuestros colegas: Amalio Blanco (1998; 1994; 1993), Ignacio Dobles (1995; 1994), Elizabeth Lira (1990), Maritza Montero (1998; 1995; 1994; 1993; 1991), Ian Parker (1998), Gerardo Pacheco y Bernardo Jiménez (1990) y Tod Sloan (1993) entre otros.

<sup>13</sup> En su propuesta Dussel (1998) parte desde la negatividad de las víctimas, desde la exterioridad, desde el reconocimiento del Otro: *Oír la voz-del-Otro como otro significa una apertura ética, un exponerse por el Otro, en la promoción de la justicia* (p. 53). Implica la solidarizarse con la víctima negada, para hacerse coresponsable de la realidad, su realidad.

Si tomamos en cuenta que al final del milenio, se sigue promoviendo la imagen de que el mundo y la humanidad se encuentran inmersos en un proceso de globalización, que más bien está produciendo un aumento significativo de la pobreza y la extrema pobreza. Y ante tal panorama surgen, desde la perspectiva psicosocial, las siguientes preguntas: ¿Cuál es la importancia que la psicología social de la liberación puede tener? ¿Existe alguna relación entre la necesidad de formular programas sociales significativos para mejorar las catastróficas condiciones de vida de las poblaciones víctimas, resultantes de la exclusión que conlleva la globalización, y la propuesta de una psicología social de liberación? (Vázquez, 1998b).

Ante esto, y como se desprende de las propuestas más fundamentales de Ignacio Martín-Baró, en primer lugar, se requiere replantear la propia imagen de los psicólogos sociales como profesionales, lo que implica atreverse a dejar de lado los supuestos teóricos tradicionales para enfrentar este tipo de problemáticas urgentes que enfrentan las sociedades latinoamericanas, así como desarrollar un bagaje teórico propio que sea más pertinente para lidiar con tales desafíos sociales al final del milenio. Es sumamente relevante comprobar que esta propuesta sigue siendo tanto o más válida que cuando fue divulgada a mediados de los ochenta; aunque reconocemos que nuestras sociedades enfrentan en la actualidad fenómenos y problemas muy complejos donde la creatividad de buena parte del gremio psicológico para enfrentarlos sigue estando ausente. No obstante, los desafíos que plantean los procesos de descomposición social, la violencia, el fundamentalismo religioso, los derechos humanos o los movimientos sociales siguen exigiendo respuestas alternativas y eficaces. La propuesta de Martín-Baró sigue siendo útil e impostergable.

En segundo lugar, en un planteamiento aún más audaz, el psicólogo social salvadoreño proponía asumir la perspectiva de las mayorías populares y dejar de lado la tradicional perspectiva de los psicólogos, más allegada a los grupos de poder y a las elites nacionales e internacionales. Esto significaba ver las cosas en la psicología desde el cristal de los marginados y los desposeídos. De nuevo, esta propuesta sigue siendo válida en virtud de los procesos de ampliación de la brecha entre ricos y pobres de nuestras sociedades. Las tendencias neoliberales en el manejo de la economía a nivel global no sólo han aumentado la proporción de pobres en las sociedades, sino que han creado las condiciones para que éstos sean aún más marginados, más excluidos y sus puntos de vista sean menos considerados.

Finalmente, en su propuesta más radical, Martín-Baró propone convertir al saber psicológico en un conocimiento crítico de la situación de los pueblos; esto pasaba por el abandono de las posturas acomodaticias que han prevalecido en el ejercicio de la psicología y la necesidad de convertirla en un instrumento para humanizar las estructuras y las relaciones sociales. Estas cuestiones siguen siendo evidentes en el umbral del siglo XXI, en unas sociedades que parecen estar más preocupadas por la satisfacción personal y la indiferencia hacia los demás que en la solidaridad y el compromiso social.

Jon Sobrino,<sup>14</sup> uno de los más importantes teólogos de la liberación, a principios de los noventa señala:

Pero el problema en El Salvador es mucho más importante que (el) odio psicológico: es un problema, como tantas veces hemos repetido, estructural. Es un país, como tantísimos otros en América Latina y en el planeta donde hay dos terceras partes de la gente que son como los salvadoreños, que no pueden vivir; cuya máxima tarea es vivir. Y este mundo nuestro, está de tal manera organizado estructuralmente produce muertes; a veces van acompañadas de esta forma trágica de odio y crueldad, pero la mayoría de las veces es la muerte lenta de la pobreza. Ésa es mi definición de la pobreza en El Salvador: lo que acerca a la gente a la muerte, y de manera lenta, que es más trágico que lo que sale en los medios. (Sobrino, 1992: 17)

Lo relevante de la psicología social de la liberación que nos propone Martín-Baró es que acercan a la disciplina a las problemáticas, los anhe-

<sup>14</sup> Jon Sobrino, uno de los pensadores más importantes y reconocidos de Latinoamérica, salvó su vida por no encontrarse en el campus universitario la madrugada del 16 de noviembre de 1989. También, él era uno de los "objetivos" de los asesinos. Al comprobar que no se encontraba destrozaron su despacho y con lanzallamas quemaron todas sus pertenencias. Jon Sobrino llevaba 16 años de vivir junto con Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró y Segundo Montes. Con Amado López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López, cinco años. En *Carta a Ignacio Ellacuría*, que escribiera un año después de este acontecimiento fatídico, Jon Sobrino señala: *Pero ¿a qué y por qué servir? Serviste en la UCA, pero no últimamente a la UCA. Serviste en la Iglesia, pero no últimamente a la Iglesia. Serviste en la Compañía de Jesús, pero no últimamente a la Compañía de Jesús. Cuanto más llegué a conocerte, más llegué a la convicción de que serviste a los pobres de este país y de todo el Tercer Mundo, y que este servicio es lo que dió ultimidad a tu vida. Eras discípulo fiel de Zubiri, filósofo y teólogo de la liberación, teórico de movimientos políticos populares, pero no peleabas por esas teorías como si fuesen un "dogma". Más bien, cambiaste tus puntos de vista —tú, inflexible— y cuando lo hacías, una sola cosa era lo que te hacía cambiar: la tragedia de los pobres. Por eso pienso que, si algún "dogma inamovible tuviste, éste fue sólo uno: el dolor de los pueblos crucificados". (p.20)*

los, las esperanzas y desilusiones de esas mayorías populares que son las primeras en morir en las guerras, los que sufren los efectos más devastadores de huracanes y otros desastres naturales, y son excluidas de cálculos macroeconómicos, las que como en muchos países latinoamericanos parecen sobrevivir de rebanadas de aire, las que se les escamotean sus derechos sociales e individuales más elementales como la educación, la salud, el empleo, la vivienda, en una palabra, su dignidad.

La desideologización, el proceso de desmontar los discursos legitimadores de prácticas opresivas y develar las prácticas cotidianas, naturalizadas, que contribuyen a la opresión, sigue siendo una tarea fundamental hoy en día en que la existencia está crecientemente automatizada y ante la insistencia de que *el mundo ya está definido* y que sólo tienen cabida en él quienes tienen las posibilidades y los medios de insertarse en las demandas derivadas de la globalización.

Si retomamos la pregunta que hacía Ignacio Martín-Baró, en una de sus últimas Conferencias, en la Universidad de Guadalajara:

*¿Está la psicología marginada de amplios grupos humanos que no logran superar el umbral del desarrollo, ni satisfacer las necesidades básicas de supervivencia, que no han sido tocadas, siquiera, por la modernidad? “Decisivamente que sí” (Martín-Baró, 1989c).*

Más de diez años después: La respuesta sigue siendo la misma.

La coherencia y consecuencia en sus ideas, en su trabajo y en su vida como religioso, en tanto expresiones del compromiso crítico y social necesarios para la psicología social de la liberación, poco usuales en los científicos sociales actuales, son dignas de ser recuperadas, revalorizadas y actualizadas.

Forman parte en palabras del propio Martín-Baró, *de la lucha por una liberación histórica de los pueblos que les permitan construir una sociedad más justa y concorde con los designios de Dios*, una sociedad humanizadora, según la cual, *el bienestar de unos no se asiente en el malestar de los más.*

Digamos para finalizar que la realidad globalizadora requiere de una *utopía universalizable históricamente*, esto es, en cuanto utopía un nuevo inicio, en cuanto universalizable que no excluya a nadie y en cuanto histórica debe ser constatable. De manera que la psicología social de la liberación *debe buscar como objetivo posibilitar la libertad social e individual.*

## Bibliografía

- Blanco, A. (ed.), *Psicología de la Liberación*. Madrid, Trotta, 1998.
- \_\_\_\_\_ “Ignacio Martín-Baró: Breve semblanza de un psicólogo social”, en: *Anthropos*, 156, 44-46, 1994.
- \_\_\_\_\_ “El desde Dónde y el Desde quién: una aproximación a la obra de Ignacio Martín-Baró”, en: *Comportamiento*, 2, 2, 35-60, 1993.
- Dobles, I. “Psicología de la Liberación: dificultades de una búsqueda”, en: *Reflexiones*, 30, 25-37, enero de 1995.
- \_\_\_\_\_ “La obra psicosocial de Ignacio Martín-Baró y el estudio de la violencia”, en: *Reflexiones*, 18, 4-12, enero de 1994.
- \_\_\_\_\_ “Psicología social desde Centroamérica. Entrevista con el Dr. Ignacio Martín-Baró”, en: *Revista Costarricense de Psicología*, núms. 8-9, 71-76, 1986.
- Dobles, I.; Martín-Baró, I., “Psychology in Central America”, en: *Interamerican Public Opinion Report*, 8-9, enero de 1990.
- Dussel, E. “Ética de la liberación”, en: *La Edad de la globalización y la exclusión*, Madrid, Trotta-UAMI-UNAM, 1998.
- \_\_\_\_\_ *Teología de la Liberación. Un panorama de su desarrollo*. México, Potrerillos Editores, 1995.
- Fals-Borda, O. , *Conocimiento y poder popular*. Bogotá, Siglo XXI, 1985.
- \_\_\_\_\_ *Sociología de la Liberación*. Bogotá, Siglo XXI, 1968.
- Freire, P., *Pedagogía del oprimido*. México, Siglo XXI, 1976.
- \_\_\_\_\_ *La educación como práctica de libertad*. México, Siglo XXI, 1974.
- Lira, E. “Una psicología para América Latina: El pensamiento de Ignacio Martín-Baró”. Texto presentado en el simposio realizado en la Universidad de Puerto Rico, 1990.
- \_\_\_\_\_ “Conversación con Ignacio Martín-Baró”, en: *Revista chilena de Psicología*, vol. 10, 2, 51-55.
- Martín-Baró, I., *Psicodiagnóstico de América Latina*. San Salvador, UCA Editores, 1972.
- \_\_\_\_\_ (comp.), *Problemas de psicología social en América Latina*. San Salvador, UCA Editores, 1976.
- \_\_\_\_\_ “La imagen de la mujer en El Salvador”, en: *ECA*, 380, 557-568, 1980.
- \_\_\_\_\_ “La guerra civil en El Salvador”, en: *ECA*, 36, 387-388, 17-32, 1981.

- \_\_\_\_\_ “Actitudes en El Salvador ante una solución política a la guerra civil”, en: *ECA*, 36, 390-91, 325-348.
- \_\_\_\_\_ “Un psicólogo social ante la guerra civil en El Salvador”, en: *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 2, 91-111, 1982.
- \_\_\_\_\_ “Polarización social en El Salvador”, en: *ECA*, 38, 412, 129-142, 1983.
- \_\_\_\_\_ “Los rasgos femeninos según la cultura dominante en El Salvador”, en: *Boletín de Psicología de El Salvador*, 2, 8, 3-7, 1983.
- \_\_\_\_\_ *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica 1*. San Salvador, UCA Editores, 1983.
- \_\_\_\_\_ “La sumisión a la autoridad como valor social en El Salvador”, en: *Boletín de Psicología de El Salvador*, 3, 11, 19-26, 1984.
- \_\_\_\_\_ “Guerra y salud mental”, en: *ECA*, 39, 429-430, 503-514, 1984.
- \_\_\_\_\_ “El terrorismo del estado norteamericano”, en: *ECA*, 39, 433, 813-816, 1984.
- \_\_\_\_\_ “La desideologización como aporte de la psicología social al desarrollo de la democracia en Latinoamérica” en: *Boletín de la AVEPSO*, 8, 3, 3-9, 1985.
- \_\_\_\_\_ “El papel del psicólogo en el contexto centroamericano”, en: *Boletín de Psicología de El Salvador*, 4, 17, 99-112, 1985.
- \_\_\_\_\_ “El pueblo salvadoreño ante el diálogo”, en: *ECA*, 41, 450, 291-304, 1986.
- \_\_\_\_\_ “Hacia una psicología de la liberación”, en: *Boletín de Psicología de El Salvador*, 5, 22, 219-231, 1986.
- \_\_\_\_\_ “Entrevista de Ignacio Dobles con el Dr. Ignacio Martín-Baró”, en: *Revista Costarricense de Psicología*, núms. 8-9, 71-76, 1986.
- \_\_\_\_\_ “El latino indolente: carácter ideológico del fatalismo latinoamericano”, en: Maritza Montero (coord.), *Psicología política latinoamericana*, Caracas, Panapo, 135-162, 1987.
- \_\_\_\_\_ “Del opio religioso a la fe liberadora”, en: *ibid.*, pp. 229-268.
- \_\_\_\_\_ *Así piensan los salvadoreños urbanos (1986-1987)*, San Salvador, UCA Editores, 1987.
- \_\_\_\_\_ “El reto popular a la psicología social en América Latina”, en: *Boletín de Psicología de El Salvador*, 6, 26, 251-270, 1987.
- \_\_\_\_\_ “¿Es machista el salvadoreño?”, en: *Boletín de Psicología de El Salvador*, 6, 24, 101-122, 1987.

- \_\_\_\_\_ “La mujer salvadoreña y los medios de comunicación masiva”, en: *Revista Psicología de El Salvador*, 7, 29, 253-266, 1988.
- \_\_\_\_\_ “La violencia en Centroamérica: una visión psicosocial”, en: *Revista Psicología de El Salvador*, 7, 28, 123-141, 1988.
- \_\_\_\_\_ “La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador”, en: *Revista Costarricense de Psicología*, 12, 13, 21-34, 1988.
- \_\_\_\_\_ *Consecuencias psicológicas del terrorismo político*, San Salvador, inédito, 1988.
- \_\_\_\_\_ *Sistema, grupo y poder: psicología social desde Centroamérica II*. San Salvador, UCA Editores, 1989.
- \_\_\_\_\_ *La opinión pública salvadoreña (1987-1988)*, San Salvador, UCA Editores, 1989.
- \_\_\_\_\_ “Retos y perspectivas de la psicología latinoamericana”, en: Pacheco y Jiménez (comps.), *Ignacio Martín-Baró. Psicología de la Liberación para América Latina*. México, Universidad de Guadalajara-ITESO, 51-79, 1990.
- \_\_\_\_\_ “Psicología política del trabajo en América Latina”, en: *Revista Psicología de El Salvador*, 8, 31, 5-25, 1989.
- \_\_\_\_\_ “Religion as an Instrument of Psychological Warfare”, en: *Journal of Social Issues*, 46, 93-107, 1990.
- \_\_\_\_\_ *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador, UCA Editores, 1990.
- \_\_\_\_\_ “Guerra y trauma psicosocial del niño salvadoreño”, en: Ignacio Martín-Baró (ed.), *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador, UCA Editores, 1990.
- \_\_\_\_\_ “La familia, puerta y cárcel para la mujer salvadoreña”, en: *Revista Psicología de El Salvador*, 9, 37, 265-277, 1990.
- \_\_\_\_\_ “Métodos en Psicología Política”, en: Maritza Montero (ed.), *Acción y Discurso: Problemas de Psicología Política en América Latina*, Caracas, Eduven, 39-58, 1991.
- \_\_\_\_\_ “Procesos psíquicos y poder”, en: Maritza Montero (ed.), *Psicología de la acción política*, Barcelona, Paidós, 1995.
- Montero, M. “Perspectivas y retos de la psicología de la liberación”, conferencia presentada en el Primer Congreso Internacional Psicología Social de la Liberación en la UAM-Iztapalapa, noviembre de 1998.
- \_\_\_\_\_ (ed.), *Psicología de la acción política*, Barcelona, Paidós, 1995.

- \_\_\_\_\_ “La Psicología social en América Latina”, en: *Anthropos*, 156, 17-23, 1994.
- \_\_\_\_\_ “La Psicología de la Liberación de Ignacio Martín-Baró: El Impulso práxico y el freno teórico”, en: *Comportamiento*, 2, 2, 61-75, 1993.
- \_\_\_\_\_ (ed.) *Acción y Discurso: Problemas de Psicología Política en América Latina*, Caracas, Eduven, 1991.
- \_\_\_\_\_ (coord.) *Psicología política latinoamericana*, Caracas, Panapo, 1987.
- Pacheco, G.; Jiménez, B. (comps.), *Ignacio Martín-Baró. Psicología de la Liberación para América Latina*. México, Universidad de Guadalajara-ITESO, 1990.
- Parker, I., “Against postmodernism: psychology in it’s cultural context”, en: *Theory and Psychology*, 1998.
- Sloan, T. “Desideologización”, en: *Comportamiento*, 2, 2, 77-95, 1993.
- Sobrino, J. “Entrevista y carta a Ignacio Ellacuría”, en: *Jesuitas de México*, dossier, pp. 16-20, Otoño-invierno de 1992.
- Vázquez, J.J. “Sobre la utopía”, en: *Topodrilo*, 51, pp. 81-88, mayo-junio de 1998.
- \_\_\_\_\_ “Nuevos movimientos sociales y de liberación: psicología social y utopía al fin del Milenio”, en: *Los vaivenes de la utopía en el cambio del Milenio*, San José, Universidad de Costa Rica, 1998.
- \_\_\_\_\_ “La comprensión en la construcción de la psicología social. Una perspectiva sociohistórica”, en: *Polis 98*, UAM-Iztapalapa, 1998.